

LIBROS

BEST-SÉLLER

LO QUE VIERON SUS OJOS

Aquel joven de izquierdas que alguna vez abandonó el Madrid de los 80, dejó a sus colegas departiendo sobre las claves de la transición en el café Comercial y se fue a Angola como responsable de ayuda a refugiados no ha hecho desde entonces otra cosa que meterse en la cueva de los horrores: para salvar al más débil, para pisar firme en las arenas movedizas de las negociaciones y estrategias que no siempre suelen defender al desarmado ni a los hambrientos de Angola ni a los nicaragüenses acorralados por Reagan.

Además de haber visto cómo el Papa en persona desoía los clamores de paz de los sandinistas —uno de los episodios memorables de este libro imprescindible—, de advertir el absurdo de una tribu remota condenada a la miseria del socialismo universal, en nombre de dos desconocidos (Lenin y Marx); de jugarse el pellejo buscando sobrevivientes entre los escombros, y buscando nuevas estrategias para detener la masacre, los principales medios mundiales supieron, gracias a José María Mendiluce, de la "limpieza étnica" en la antigua Yugoslavia, de los métodos del general Mladic, para "luchar": en

verdad, para fundar campos de exterminio.

Tal vez por lo agitado de sus actividades solamente ahora puede dar forma a este libro —que con toda justicia ya está agotado en librerías (se espera reedición)—: reflexiones, episodios, también humor, incluso las risas liberadoras al final de una jornada en que se han descargado litros de adrenalina, la intensidad del amor cuando la muerte está allí al lado, y el horror, que el autor no utiliza como golpe de efecto; al contrario, creo que nos lo ahorra en lo posible, todo aquello, lo que sus ojos vieron, hasta llegar al fin a su conclusión: "El amor armado" (editorial Planeta), algo más que pacifismo, algo más que discusiones en el café Comercial, porque el autor ha probado "el enganchante efecto de la solidaridad", porque el autor sabe del odio armado, el del invasor que arrasa contra niños y mujeres desarmadas.

Para quienes solemos reírnos de la división del mundo entre buenos y malos, una frase para recordar: "Un acto de violación no es un acto de dos". Tampoco la mutilación, tampoco aquello que —desdichadamente— siempre se acaba de entender cuando ya sucedió.

ANA MARTÍN



El trabajo con el lenguaje

ENSAYO/NOVELA

"El paisatge és rodó"

Perejaume

EUMO • 95 PÁGINAS • 600 PESETAS • VIC, 1996

"Excelsior o el temps escrit"

Biel Mesquida

EMPÚRIES • 281 PÁGINAS • 2.200 PESETAS • BARCELONA, 1996

JULIÀ GUILLAMON

Para combatir aquella tradición que identifica la literatura con la palabra desusada o anacrónica, con la expresión oscura y el arrebatado genial del autor inspirado, los lingüistas han sugerido un uso simplificado del lenguaje literario. Una escritura razonada y funcional en la que la personalidad del autor desaparece y que, a menudo, acaba siendo el vehículo de una literatura desnaturalizada y sin relieve.

Llevada por un fenomenal exceso de celo, la profesión literaria ha coartado la posibilidad de operar con varios registros lingüísticos, de mezclar niveles, y de transgredir las convenciones estilísticas. Y lo que es peor, ha ninguneado un patrimonio lingüístico más interesante y operativo de lo que podía parecer a primera vista.

El ejemplo más claro de este ninguneo está en la prosa modernista, satanizada incluso por los propios especialistas en este periodo, y que en cambio, leída sin apriorismos, no

parece tan desdeñable. De la ocurrencia constante de Santiago Rusiñol al preciosismo de Joaquim Ruyra hay muchos modelos que valdría la pena tener en cuenta, incluidos los que nacen de un desajuste entre lo que se aspira a conseguir (una prosa de arte) y los medios que se disponen para ello. Pienso en la fuerza expresiva del escritor de los suburbios, Juli Vallmitjana.

Los libros de Perejaume (Sant Pol de Mar, 1957) y Biel Mesquida (Castelló de la Plana, 1947) son dos ejemplos rotundos de lo que se puede conseguir por la vía del trabajo con el lenguaje. Perejaume se sirve de una prosa catalana en la que se cita todo el legado de la literatura

Perejaume utiliza una prosa sonora, de efectos calculados, y Mesquida una prosa subyugante, de una belleza turbadora

excursionista y de montaña. De Verdager a Prudenci Bertrana y de Ruyra a Foix. Es una prosa sonora, de efectos calculados, de gran impacto descriptivo, que el autor pone al servicio de una especulación totalmente contemporánea sobre el paisajismo en pintura y sobre nuestro mundo saturado de imágenes.

Sostiene Perejaume que el paisaje real está tan intervenido por la actividad humana que se asemeja a una pintura. Y plantea un recorrido desde que Caspar David Friedrich pin-

tó "El caminant davant un mar de boira". El excursionismo, la pintura a "plein air", Verdager, la toponimia, las imágenes encontradas participan en un juego de asociaciones libres del que surgen infinidad de detalles y analogías interesantes.

Tras un largo intervalo que hizo temer por la continuidad de su producción, Biel Mesquida ha conseguido con "Excelsior o el temps escrit" su mejor libro. Buena parte del magnetismo de esta obra radica en una prosa discursiva, subyugante, que en determinados momentos cristaliza en descripciones de una belleza turbadora. Nos quedamos anonadados ante el relato del buceador que busca los restos de un yate hundido en un arrecife, y enumera animales y plantas, tonalidades de la costa y del fondo marino, impresiones de un pasado olvidado.

Mesquida se reencontra con el mundo de la infancia y lo convierte en arquitectura de lenguaje. No hay juego ni alarde, no se trata de un acto exhibicionista. La madre del protagonista, enferma incurable, vive sus últimos días.

La recuperación del lenguaje de la naturaleza, la rememoración de todos los nombres de peces que es capaz de recordar, de todos los nombres de arbustos y flores con las sensaciones que llevan asociadas, responden a un desesperado intento por evitar una pérdida esencial e irreparable.

El propósito es grandioso. El resultado, convincente. ¿Qué importa si la dinámica de la narración aleja de este libro al lector que busca sólo una momentánea evasión, una emoción fugaz, un pasatiempo? •



NOTICIA DE UN SECUESTRO

«Estoy convencido de

que NOTICIA DE UN SECUESTRO va a parecer más fantástica que mis novelas fantásticas»



Gabriel García Márquez

Noticia de un secuestro

MONDADORI



grijalbo mondadori